

Consuelo Kanaga

ATRAPAR EL ESPÍRITU

Cuando haces una fotografía, en gran medida es una imagen de ti mismo. Eso es lo importante. La mayoría de la gente intenta ser llamativa para captar la atención. Creo que la cuestión no es captar la atención, sino atrapar el espíritu.

Consuelo Kanaga

Consuelo Kanaga (nacida en 1894 en Astoria, Oregón; fallecida en 1978 en Yorktown Heights, Nueva York) fue «una adelantada a su tiempo», como recordaba su amiga la fotógrafa Dorothea Lange: «Por lo general, cuando te refieres a alguien como “poco convencional” quieres decir alguien que se salta las normas; ella no tenía normas». Esta apreciación se debía, sin duda, a que Kanaga fue una de las primeras mujeres en formar parte de la plantilla de reporteros gráficos de un gran periódico en la década de 1910. Durante la década de 1930, estuvo vinculada a diversos colectivos fotográficos de vanguardia en Estados Unidos, como el Grupo f.64 de San Francisco o la Photo League de Nueva York. Sin embargo, las desigualdades de género, las convenciones sociales y las cuestiones de clase limitaron la capacidad de Kanaga para dedicarse plenamente a su labor artística como fotógrafa. Desempeñó trabajos a jornada completa, practicaba su arte durante los fines de semana y en repetidas ocasiones aparcó su carrera por sus parejas masculinas; estas son algunas de las razones que explican por qué su obra no es más conocida en la actualidad.

A partir de la colección del Brooklyn Museum, que incluye casi 500 copias de época y 2500 negativos de la artista, así como material de archivo, la exposición *Consuelo Kanaga: atrapar el espíritu* presenta el trabajo de esta figura fundamental —aunque en buena medida ignorada— de la historia de la fotografía moderna. A lo largo de seis décadas, Kanaga documentó cuestiones sociales acuciantes, desde

la pobreza urbana y los derechos laborales hasta el terror racial y la desigualdad. También defendió las posibilidades formales y poéticas de la fotografía como forma artística.

Al igual que otros fotógrafos modernos, Kanaga se inspiró en la idea de que la verdad es relativa y de que las fotografías son tanto una expresión de los sentimientos del fotógrafo hacia el sujeto como un reflejo de este. La presente exposición recorre la visión de la artista, que abarca desde el fotoperiodismo pionero, pasando por sus naturalezas muertas de inspiración moderna, hasta sus célebres retratos de afroamericanos, tanto famosos como anónimos.

Drew Sawyer
Comisario de la exposición

FOTOPERIODISMO Y CIUDAD

Kanaga fue una de las primeras mujeres en trabajar en el campo del fotoperiodismo. En 1915, a la edad de veintiún años, empezó a escribir para el *San Francisco Chronicle*, donde aprendió a fotografiar mientras realizaba encargos, antes de convertirse oficialmente en fotógrafa de plantilla en 1918. Kanaga pasó a trabajar para periódicos de Denver y Nueva York, y también para numerosas revistas nacionales desde la década de 1920 hasta la de 1950. Como fotoperiodista, a menudo fotografió escenas de la vida urbana, así como imágenes de la desigualdad económica y racial.

El fotoperiodismo condujo a Kanaga a tomar conciencia del potencial de la fotografía como forma artística. Hacia 1918 se unió al California Camera Club de San Francisco, donde no solo tuvo acceso a un cuarto oscuro y a equipamiento fotográfico, sino también a libros y revistas sobre el medio. Le influyeron especialmente la publicación *Camera Work* de Alfred Stieglitz y los fotógrafos de Nueva York y San Francisco que, como Arnold Genthe, captaban en sus imágenes escenas callejeras y la arquitectura urbana.

GALERÍA DE RETRATOS

A principios de la década de 1920, Kanaga complementó su trabajo para los periódicos abriendo un estudio dedicado al retrato. Durante el resto de su vida, se mantendría económicamente a sí misma y a sus parejas fotografiando a clientes adinerados y a amigos del entorno de las vanguardias de San Francisco y Nueva York. En consecuencia, el retrato se convirtió en el principal foco de su producción creativa.

En el ámbito del retrato, Kanaga experimentaba con la pose, el recorte, la iluminación y la impresión para realzar la capacidad expresiva de sus fotografías. Al igual que otros fotógrafos modernos, como su mentor Alfred Stieglitz, a menudo componía las imágenes de modo que las manos tocaran o estuvieran cerca de la cara para conseguir un efecto teatral. Además del flash, utilizaba técnicas del cuarto oscuro como la sobreexposición y la subexposición, que manipulan los tiempos de exposición en determinadas zonas de una impresión fotográfica para acentuar el contraste entre las luces y las sombras. Viraba sus impresiones con metales como el oro y añadía lápiz o grafito para resaltar ciertos rasgos.

ESTADOUNIDENSES EN EL EXTRANJERO

Entre 1927 y 1928, Kanaga pasó casi un año viajando y haciendo fotografías en Francia, Alemania, Italia, Hungría y Túnez. Esto fue posible gracias al apoyo de Albert M. Bender, un importante mecenas de las artes de San Francisco. Durante su estancia en el extranjero, Kanaga visitó museos, monumentos e iglesias, y también buscó oportunidades de aprendizaje sobre las prácticas fotográficas modernas. En Cairuán (Túnez) entró en contacto con una comunidad de artistas expatriados y produjo tres álbumes con fotografías de la ciudad y de sus gentes.

Fue durante estos viajes cuando Kanaga empezó a expresar sus opiniones sobre el racismo en Estados Unidos, que exploraría más a fondo a través de la fotografía durante la década de 1930. «Estoy harta de ver a hombres y mujeres de color maltratados por blancos estúpidos», escribió en una carta a Bender. Sobre su creciente confianza

en el retrato como género artístico, señaló: «Resulta extraño pero, cuanto más retrato veo, más cerca me siento de expresarme. Ahora entiendo cómo las horas dedicadas a absorber la calidad de la pintura y la escultura en el extranjero me han hecho anhelar un trabajo más claro y penetrante».

LA FOTOGRAFÍA Y LA «ESCENA AMERICANA»

Aunque Kanaga es más conocida por sus retratos, a lo largo de su carrera practicó diversos géneros y estilos. Al igual que otros artistas estadounidenses del período de entreguerras, se sintió especialmente atraída por lo que se conoció como la «escena americana», representaciones naturalistas y descriptivas del patrimonio nacional y regional, así como de la vida cotidiana. Los artistas y los críticos estadounidenses deseaban construir una marca artística nacional que se diferenciara de los estilos asociados con la modernidad europea. Aunque estas iniciativas se identificaron en gran medida con la pintura, la fotografía demostró ser especialmente adecuada para dicha tarea.

Kanaga se centró sobre todo en temas marginales de la vida cotidiana y la política, desde los trabajadores y los afroamericanos hasta objetos y edificios normalmente desatendidos por la representación fotográfica. A menudo hacía hincapié en la capacidad de la cámara para registrar detalles precisos y nuevas perspectivas.

EL MOVIMIENTO «NUEVO NEGRO» Y LAS REPRESENTACIONES DE LA NEGRITUD

La obra de Kanaga se cruzó con los discursos y las artes visuales del movimiento «Nuevo Negro», también conocido como Renacimiento de Harlem. Al igual que la «escena americana» en general, que buscaba celebrar los temas vernáculos y la gente corriente para crear un arte marcadamente nacional, el movimiento «Nuevo Negro» intentaba redefinir y celebrar la identidad afroamericana a través de la autoexpresión cultural, la independencia económica y las políticas progresistas.

Durante la década de 1930, Kanaga realizó retratos de distintos personajes afroamericanos, como el poeta Langston Hughes, el artista Sargent Johnson y el cantante Kenneth Spencer. Su deseo de plasmar la belleza estaba impulsado no solo por el florecimiento y la celebración de la creatividad negra, sino también por su intención de desafiar los conceptos y las representaciones predominantes de la negritud en Estados Unidos. Aunque estos esfuerzos coincidían con los de artistas e intelectuales negros, la atención que Kanaga prestaba a la negritud resultaba problemática dada su condición de mujer blanca.

EL MOVIMIENTO DE LA FOTOGRAFÍA OBRERA

Como parte del movimiento internacional de la fotografía obrera de los años veinte y treinta, Kanaga se vinculó a numerosos colectivos centrados en la fotografía y el cine que intentaban apoyar los esfuerzos organizativos de los trabajadores, así como mostrar las vidas, los problemas y las experiencias de la clase obrera durante la Gran Depresión. Estos «activistas de los medios» se rebelaron contra las instituciones de los medios de comunicación de masas que reflejaban los valores de sus acomodados propietarios y trataron de proporcionar a los trabajadores las herramientas necesarias para plasmar sus propias luchas.

A principios de la década de 1930, Kanaga se unió en San Francisco a la Workers Film and Photo League y a los Photo-Commentors, un efímero grupo de fotógrafos con inquietudes sociales entre los que se encontraban Dorothea Lange y Ansel Adams. Tras mudarse a Nueva York por tercera vez en 1935, realizó fotografías para publicaciones de izquierdas como *Labor Defender*, *New Masses* y *Sunday Worker*, y se involucró en la Photo League. En una época marcada por el intento de fomentar la solidaridad entre los trabajadores más allá de razas y sexos, Kanaga se centró en las experiencias de los afroamericanos y de los obreros en particular.

RETRATOS DE ARTISTAS

A lo largo de las décadas de 1930 y 1940, Kanaga realizó retratos de artistas, escritores, actores y músicos. Conoció a muchos de ellos gracias a su relación con diversos clubes y colectivos fotográficos, así como durante sus viajes por Estados Unidos y Europa. Sus imágenes muestran a fotógrafos como Alfred Stieglitz y W. Eugene Smith, pintores como Milton Avery y Mark Rothko, y diseñadores como Wharton Esherick.

Por otra parte, la carrera de Kanaga está especialmente entrelazada con un sólido y amplio círculo de mujeres fotógrafas cuya relación cultivó a lo largo de sus muchas décadas de actividad creativa. Fue un gran apoyo y una confidente para una serie de fotógrafas que, además, a menudo se retrataban entre sí y entre las que se cuentan Berenice Abbott, Imogen Cunningham, Louise Dahl-Wolfe, Dorothea Lange, Alma Lavenson, Tina Modotti y Eiko Yamazawa.

VIAJES AL SUR DE LOS ESTADOS UNIDOS

Entre finales de la década de 1940 y principios de la de 1960, Kanaga realizó varios viajes al sur de Estados Unidos. Al igual que en su trabajo de los años treinta, se centró sobre todo en los niños y los trabajadores negros. Una de sus fuentes de inspiración fueron los campesinos que encontró en las tierras pantanosas recuperadas (*mucklands*) a las afueras de Maitland, Florida, así como las familias campesinas de Tennessee. En 1950, durante su segundo viaje a este estado, buscó y fotografió al artista negro autodidacta William Edmondson junto con sus esculturas de piedra tallada.

Uno de los últimos viajes de trabajo de Kanaga tuvo como motivo un encargo de la escritora Barbara Deming, cuya labor activista incluía protestas contra la segregación en Alabama y Georgia. A principios de 1964, Kanaga se unió al grupo de activistas de Deming, que habían sido encarcelados por caminar por una acera «solo para blancos». *Prison Notes*, libro publicado por Deming en 1966, incluye fotografías de Kanaga.

ESTUDIOS DE LA NATURALEZA

En 1940, Kanaga y su marido, el pintor Wallace Putnam, adquirieron una propiedad con un estanque y una vieja cámara frigorífica en Yorktown Heights, Nueva York, cerca de Croton-on-Hudson, en el condado de Westchester. En los años siguientes, Kanaga se dedicó a fotografiar el entorno natural de la zona y a hacer retratos para clientes locales. Una de sus fotografías del estanque fue incluida en 1948 en la exposición *In and Out of Focus* del Museum of Modern Art de Nueva York.

El matrimonio se trasladó a Yorktown Heights de manera definitiva en 1950, tras el cierre del periódico neoyorquino para el que trabajaba Putnam, *The Sun*. Kanaga empezó a colaborar de manera independiente con varias revistas femeninas como *Women's Day*, actividad que fue el sustento económico de la pareja. Tal vez esta sea una de las razones por las que, después de que sus fotografías figuraran en importantes exposiciones en la década de 1940, la actividad fotográfica de Kanaga disminuyera durante las dos décadas siguientes.